

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Sermon de la Anunciación.

(Continuacion.)

Levantad la vista, y fijad vuestra mirada en la Cruz que se alza en la cumbre del Calvario. Contemplad en esa Cruz un cuerpo herido, y descoyuntado. Es el Hijo de Dios hecho hombre para salvar al hombre, entregado á la muerte y clavado en un madero para redimirnos de torpe servidumbre y darnos con su merte la vida eterna. Al pié de la Cruz está María, la Madre de Jesús, triste como el ave á quien robaron sus polluelos, pero firme como la roca azotada por las olas, sin que el desbordado torrente de las iras y amenazas, ni la vista de aquel sangriento drama sean parte á separarla un punto de la Cruz donde agoniza el Santo de los Santos. ¿Por qué no huye de

aquel monte horrible la hermosa y atribulada doncella de Nazaret? ¿Por qué permanece al pié de la Cruz, fija la triste mirada en la sagrada víctima? No preguntéis mas. Sabed que la víctima es su Hijo, que es su propia carne la carne que en la Cruz está clavada, que es suya la sangre que allí se derrama, que en sus entrañas se cuajó la perla divina que los cielos regalaron á la tierra para el rescate de sus servidumbres. *Caro Christi, caro Maria* (1).

Aunque la Virgen careciese de otras grandezas, esta sola bastaria para arrebatarnos nuestra admiracion y excitarnos en nuestra alma los sentimientos del mas tierno amor y del mas vivo reconocimiento. Por ella somos hijos de

(1) S. Sug. Sermon de Assump.

la luz y no andamos ya en tinieblas; por ella tenemos de valde el precio de nuestra redención, y somos libres con la libertad que no es un crimen, ni una vergüenza; por ella sabemos á dónde vamos, cuál es la nobleza de nuestro orígen, y la gloria de nuestro destino; por ella conocemos el secreto de la felicidad, y poseemos los medios de alcanzarla; por ella han venido á la sociedad todos los bienes, puesto caso que María dió al mundo el Salvador, el Maestro y el Redentor fuera del cual no hay mas que errores, servidumbre, ruinas y horrores sempiternos. María no fué Madre de Cristo, sino para ser Madre del mundo. Jesucristo es la única verdad, el único camino, y la única vida.

Si el mundo se dejara iluminar por esa verdad soberana, foco de toda verdad; si entrase con decisión en ese camino, lleno de luz, de dichas y de consuelos; si viviese de esa vida noble, robusta, sobrenatural y divina que está en Jesucristo, que brota de su divino corazón para difundirse cual savia vivificante en las venas de la humanidad redimida, si las almas y las sociedades se dejasen gobernar por la ley de Cristo, y abriesen la inteligencia y el corazón á la gracia de nuestro Reden-

tor, verían lograda su ansia de grandeza y de felicidad. Pero entonces levantarían un trono á María en cada uno de los corazones, y pondrían en sus sienes la diadema de Reina universal, y aclamarían su divina Maternidad, reconociéndola como la fuente de donde ha brotado el agua de la vida que dió y dará siempre al mundo de las almas la salud, la fecundidad, el progreso moral y el goce de las dichas temporales y eternas prometidas á los que en espíritu y verdad adoran á Dios, confiesan á Cristo, y cultivan la devoción de su santísima y adorable Madre.

Por donde quiera que se mire este asunto, si se mira con el ojo limpio de la fé, descubriremos nuevos y mas vivos fulgores en la diadema de la divina Maternidad que orna las sienes de María. Por el fruto se conoce la excelencia del árbol que lo ha producido. Y Jesús es el fruto de María. Los exploradores de la tierra prometida vinieron al campamento hebreo, y para encomiar la bondad y belleza de aquella region, dijeron que manaba leche y miel. En prueba de su aserto mostraron al pueblo en presencia de Moises un racimo de uvas de portentosa magnitud, señal elocuente de la fertilidad y

abundancia que tanto habían ensalzado los doce exploradores con alabanzas no superiores á la realidad. Ahora, conviene saber que según autorizados intérpretes aquel portentoso racimo representaba á Jesucristo, y la viña que lo había producido figuraba á María. Los Hebreos conocieron las excelencias de la tierra que pronto habían de conquistar, por la excelencia de las uvas y la riqueza de sus frutos. Conoced así mismo la grandeza de María por la excelencia de Jesús, fruto portentoso, delicado y bendito de su vientre.

Z. M.

(Se Continuará.)

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Los oasis de la vida.

Verdad que todos los días vemos confirmada, es aquella de que la suma é infinita bondad de Dios alterna las penas con alegrías, y los sinsabores y arideces de la vida con dulces y sabrosos consuelos, así como puso estrellas en la noche, flores en la tierra, plateadas espumas y hondas rumorosas á las aguas amargas y salinas del mar inconmensurable.

Por eso cuando la fé decae y la devoción se pierde; cuando el hálito de la impiedad infesta de miasmas mefíticos y pútridos el aire que respiramos; cuando el materialismo más grosero invade las artes, y las letras y las costumbres, y

los corazones; cuando el mundo, en fin, es un desierto de arenas calcinadas que arremolinan vientos tumultuosos y abrasadores, la misericordia de Dios hace surgir frescos y deliciosos oasis, etapas poéticas y floridas, en las cuales las almas fieles y devotas, la porción escogida, la grey benditísima del Señor, se acoge á respirar las brisas frescas y embalsamadas, cobrando alientos y fortaleciendo su valor, para proseguir con nuevos bríos la triste y escabrosa jornada de este mundo.

Me refiero á esas tiernísimas y encantadoras devociones, establecidas unas en nuestros días, y otras de origen algo antiguo ya, pero que van adquiriendo de año en año mayor preponderancia.

Hoy ya no satisface á las almas ferrosas consagrar á los tiernos y amados objetos de su veneración y culto un día, un septenario, una novena, sino todo el largo espacio de un mes. Cuando se disipan las negras brumas y los punzantes hielos del invierno truécanse en dulce y fresco rocío, semejante al alba que amarillea por el Oriente después de fría y oscura noche, viene el Mes del bendito Patriarca San José á fortalecer nuestros ánimos y á aleccionar nuestras inteligencias y corazones con sus altos y admirables ejemplos de fé y sumisión, de obediencia perfecta á la voluntad divina; con su vida de privaciones y trabajo, de prudencia completa abnegación de sí mismo. José, magistosa y sublime figura; José de régia estirpe, elegido entre los hombres por el Eterno para compañero y guardador de la Virgen sin mancha, para

ayo y custodio del mismo Dios; José, que hoy comparte el trono de gracia de su excelsa Esposa; José, instituido Patrono de la Iglesia universal, se presenta como el más acabado modelo á los ricos y poderosos del mundo. José, modesto obrero de Nazaret, teniendo que comer el pan amasado con el sudor de su rostro; falto de albergue en Belén, hasta el punto de haber de guarecerse en un establo; huido y desterrado á tierras idólatras y estrañas, y buscado atribulado y ansioso al depósito del Cielo, á su dulce y amable Jesús, viene á santificar la pobreza, á enaltecer el trabajo, ha hacernos fáciles la mortificación y las penas con sus perfectas enseñanzas de sumisión pronta y alegre á la voz del Altísimo, de santa mansedumbre y conformidad.

Y á la manera que la tierra árida y congelada se cubre en el Mes del Santo Patriarca de verde y aterciopelado césped, parece que nuestra vida se cubre también con el manto de la esperanza, que ciframos en Aquel que sintió, al igual que nosotros, dolores y trabajos, luchas y persecución; y conforme se abren las yemas de los árboles al influjo de la primavera, ábrense nuestros corazones al impulso de la primavera del alma, de esa virtud divina que tiene la llave de nuestra alegría y consuelos y se llama resignación.

Pero en pos del alma viene la aurora fúlgida, radiante, derramando perlas y sonrisas sobre la tierra; en pos del Mes del Patriarca San José; viene el Mes de María.

«¿Quién es esta que sube del desierto

como varita de humo de mirra, de incienso y de todo polvo de perfumes?

»¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos, como de paloma, tus cabellos, como manadas de cabras que subieron del monte Galaad; tus labios, como cinta de púrpura; tus mejillas, como corteza de granado; tu cuello, como collares de perlas. Toda tú eres hermosa, amiga mía, toda tú eres hermosa, y mancilla no hay en tí.

»Ven del Líbano, esposa mía; ven del Líbano, ven. Serás coronada de la cima de Amaná, de la cumbre de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.

»Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; huerto cerrado, fuente sellada.

»Nardo, azafrán, caña aromática y cinamomo, como todos los árboles del Líbano, mirra y áloe con todos los primeros perfumes.

»Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas de los hombres.

»Levántate, apresúrate, amiga mía, hermana mía, paloma mía, y ven.

»Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia y se retiró. Las flores cubren la tierra.....»

Estos tiernísimos y enamorados acentos del Cantar de los Cantares imaginábamos escuchar hace pocas noches, al asistir á la solemne y muy lucida Novena con la cual la Asociación del Purísimo Corazón de María daba coronamiento y remate al Mes de las Flores que había venido dedicando á su Patrona excelsa.

El dignísimo y celeso Director, secundado eficaz y acertadamente por la Junta, no había omitido gasto ni perdonado

sacrificio para que todo resultara lo mas apropiado posible á la divina Señora á quien se dedicaba. Véase el espacioso presbiterio de la excolegiata de San Félix cubierto de celestes colgaduras, alfombrado con bonitos y frescos parterres, y en medio, sobre gracioso promontorio, embellecido por plantas y arbustos, ricamente vestida y soberbiamente alhajada, entre rayos y luces se destacaba, cobijada por cuatro erguidas palmeras, Aquella que es llamada Palma de Cades, Estrella del mar y Rosa de Saron.

Y al mirarla como aparicion celestial, al tiempo que escuchábamos ora las notas clásicas y sublimes del *Ave Maria* y *Salve*, ora las poéticas y populares letrillas de las Flores, cantadas por nutridos y afinados coros; ó bien cuando un hijo del Sagrado Corazon de Maria subia al púlpito á publicar sus glorias, con la voz firme como la verdad y elocuente como el amor, olvidábamos en aquel bendito oasis de paz y de frescura, que fuera soplaban los vientos del desierto secos y abrasadores, y que, en vez de aquellas flores embalsamadas por la piedad y la fé, halláramos en breve las malezas y abrojos de la vida cubiertos de espinas y sal.

Y subia de punto nuestro embeleso al ver la devota concurrencia que el grandioso templo invadia, correr desalada y ansiosa á besar la mano á la Emperatriz de Cielos y tierra. Entonces imaginábamos haber arribado al dia dichosísimo en que el mundo todo no tenga mas que una creencia, una aspiracion, una voluntad, un solo corazon, en fin, que re-

verente y gozoso vaya á ofrecer á las plantas de Maria.

Pero pasó el Mes de las Flores consagrado á la Reina Celestial; pasó dejando en el alma dulces efluvios, suevos emanaciones, como quedan en el vaso aun despues de evaporada la esencia que contenia; mas como viene el sol en pos de la aurora, despues del Mes de Maria viene el Mes del Corazon de Jesús. Y el Corazon de Jesús es mas exigente; quiere frutos de amor y perseverancia, de abnegacion y mansedumbre; es el horno voraz que no se sacia con otro combustible que el de nuestros corazones.

Es la isla de oro á la cual hemos de llevar á carenar nuestra pobre nave desarbolada y rote por la tormenta; es la nueva arca de alianza que guarda las tablas de la ley de gracia, escritas y selladas con la sangre del Hijo de Dios.

¿Qué entrañas habrá tan duras y empedernidas que no se derritan como blanda cera al escuchar esa voz que en el presente mes nos dice con acentos mas derretidos y enamorados: «Hijo mio, dame tu corazon?» ¿Quién no ambicionará tener cien corazones para ofrecérselos todos? ¿Quién podrá negarle el único que posee, pero entregándoselo entero, puro, sin macilla de pecado, sin sombra de ingratitud? No ofreciéndoselo hoy, y arrebatárselo mañana para colgarle en los mentidos altares de los ídolos del mundo, sino para siempre; no solo en el dia de la tribulacion y la prueba, cuando los amigos nos abandonan, sino tambien en nuestras alegrías y prosperidades, que obra son de este Corazon amantísimo, que unas veces nos llama por el camino

de los halagos para obligarnos con la gratitud, y otras nos hiere, con el fin de darnos á conocer que El sólo posee el bálsamo del consuelo, el secreto de la única felicidad real y posible, que estriba en la union perfecta é indisoluble del corazon del hombre con el de su Amado y Redentor.

Vayan á El los que estan falsos de paz y de consuelo, los que tienen hambre de bienes que no acaban, de amores que no disipan los vientos del interés ó de la vejeidad de los hombres, los que lloran y los que gimen; los que esperan y los que temen y los que dudan; El tiene remedio para todos los males, bálsamo para todas las heridas; El es horno que abrasa el alma con el fuego que dá vida eterna, y es fuente de frescas y cristalinas aguas, de las cuales el mismo Divino Salvador ha dicho: «que el que una vez se llegare á beberlas, nunca mas volverá á tener sed.»

AURORA LISTA.



Reglas de hurbanidad.—Un Obispo de América amenazó con prohibir las procesiones públicas en la última Semana Santa y en las funciones religiosas, si el público no guardaba en ellas la debida compostura, y con este motivo recomendó las siguientes reglas de decencia y urbanidad cristianas, que deben tenerse siempre presentes:

I.

Tributemos un respeto profundo á todos los actos religiosos que se celebren en la calle, y tengamos siempre muy presente que una persona culta y bien educada no toma jamás parte en los

desórdenes que suelen formarse en las procesiones, en los cuales se falta, no sólo á los deberes que la religion y la moral nos imponen, sino á la consideracion que se debe á las personas que á ellas asisten con piadosos fines.

II

El templo es la casa del Señor, y por lo tanto un lugar de cracion y recogimiento, donde debemos aparecer siempre circunspectos y respetuosos, con un continente religioso y grave, y atentos exclusivamente á los oficios que en él se celebren.

III

Es un error lastimoso, y en que jamás incurren las personas que poseen una educacion perfecta, el creer que sea lícito conducirse en el templo con menos circunspeccion, respeto y compostura que en las casas de los hombres. Y á la verdad, sería una monstruosa contradiccion el admitir y practicar el deber de manejarse dignamente en una tertulia, y ofrecer al mismo tiempo el ejemplo de una conducta irrespetuosa y ajena del decoro y de la decencia, en el lugar sagrado en que reside la Majestad divina.

IV

Dentro del templo no debe saludarse á ninguna persona desde lejos; y cuando ha de hacerse de cerca, tan solo es lícito un ligero movimiento de cabeza, sin detenerse jamás á dar la mano, ni mucho menos á conversar.

V

Abstengámonos de apartar la vista del lugar en que se celebren los Oficios para fijarla en ninguna persona, especialmente de otro sexo.

VI

Es un acto extraordinariamente incivil é indigno de un hombre de buenos principios, el mezclarse entre las señoras al salir del templo, ó en las procesiones, hasta el punto de estar en contacto con sus vestidos.

VII

Los jóvenes de buena educacion no se encuentran jamás en esas filas de hombres que, en las puertas de las iglesias, suelen formar una calle por donde fuerzan á salir á las señoras para mirarlas de cerca.

¡Ad majorem Dei gloriam!

(Carreño—*Manual de Urbanidad.*)

—==—

Gracia esperada. — Otro documento pontificio de la Sagrada Congregacion de Ritos va á publicarse, accediendo á la solicitud de muchas Diócesis, para establecer en toda la Iglesia rito doble de primera clase en la festividad del Sagrado Corazon de Jesús; y queriendo además Su Santidad favorecer esta devocion, ha concedido una indulgencia plenaria, que podrá ganarse el día de dicha festividad, ó en el domingo siguiente, á voluntad de los fieles, y aplicarla á los difuntos, siempre que habiendo confesado y comulgado hagan, segun la devocion de cada uno, el desagravio y oraciones propias, ya en particular ó en público en las iglesias, con licencia de los Ordinarios, y visiten además una iglesia ú oratorio público, rogando á Dios por las intenciones de Su Santidad.

—==—

Precioso testimonio. — Hé aquí los términos en que se expresa al hablar de las

órdenes religiosas, en una obra suya escrita sobre esa materia, el consejero de Estado prusiano y protestante monsieur Bertouch:

«Los católicos se extrañarán que un protestante se haya impuesto la tarea de defender las asociaciones religiosas á los ojos de sus correligionarios, á quienes esto podrá escandalizar; pero yo no puedo menos de rendir tributo á la verdad, rasgando el espeso velo de mentiras y calumias que, por un exceso de celo en pró de la religion protestante, trata de ocultar hermosas obras de caridad y prodigios de abnegacion.

»Por eso desearia que todos leyeran mi obra, para disipar los innumerables errores propagados respecto á las órdenes religiosas, y arrojar un foco de luz en la tenebrosa supersticion de los países protestantes.

Esperamos que Mr. de Bertouch acabará por comprender las verdades todas de la religion católica y entrará en su seno.

—==—

En favor de los negros. — El Papa ha encargado á una Comision especial de Cardenales examinar bajo qué forma convendrá en el próximo Congreso de Luceraa recomendar al celo católico la obra de la abolicion de la trata de esclavos en Africa, como tambien la de erigir en Archicofradía universal con privilegios especiales la Cofradía de Nuestra Señora de los Esclavos, ya establecida canónicamente en Cartago.

—==—

Inauguracion. — El día 20 del corriente se inauguró en Roma la nueva iglesia

del *Corpus Domini* en la vía Nomentana, revistiendo este acto inusitada solemnidad y asistiendo á él gran número de fieles.

—=—

Honor merecido.—Se va á levantar en el patio del Palacio de la Cancillería de Roma, por los sócios de la Academia de los Nouvi Lineci, un Monumento en honor del Rdo. P. Secchi, de la Compañía de Jesús. Ha sido elegido este sitio, porque fué precisamente en la gran sala de este Palacio donde el P. Secchi dió en Marzo de 1873 las memorables conferencias, en las que expuso sus descubrimientos acerca del espectro solar y sobre los astros.

—=—

Asociación Reparadora.—El Director de la «Adoración Reparadora», D. Antonio Brugidon, se dirige á los católicos de España y del resto del mundo, invitándoles á que se unan á los católicos de Roma, inscribiéndose en esta piadosa Obra, que fué creada por Clemente VIII, *Grave et diuturnæ*, en 1692, y que recientemente ha sido recomendada y ensalzada por Su Santidad Leon XIII, en carta dirigida en 1887.

El sábado de cada semana se pueden ganar en España las mismas indulgencias que se ganan en Roma, donde tienen lugar las oraciones perpétuas de las *Cuarenta Horas*. Para ganar la indulgencia plenaria se necesita hacer la visita durante media hora á una iglesia donde esté S. D. M. expuesto, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia.

La indulgencia es de diez años y otras tantas cuarentenas por cada visita que

se hiciere con el firme propósito de confesarse. Los asociados fuera de Roma podrán ganar estas indulgencias en cualquier iglesia ú oratorio en que se halle el Santísimo.

Las oficinas generales en Roma, Piazza della Pigna, 24, á donde deben dirigirse todas las demandas de explicaciones por conducto de los Directores diocesanos.

—=—

Grandes devotos de María.—El sábio profesor de la Escuela de Medicina, Mr. Vecamier, tenía una gran devoción hacia la Santísima Virgen.

«Cuando abrigo desconfianzas—decía—respecto de la curación de un enfermo, cuando veo que los recursos de la ciencia son impotentes para conseguir su curación, recorro á Aquel que solo puede dar, si le place, salud á los enfermos y vida á los muertos; pero como mis ocupaciones no me permiten interceder largo tiempo por ellos, tomo por intercesora á la Virgen María, á quien rezo uno ó dos diezmos del Rosario por el camino.»

El Rey de Francia Luis IX, leía todos los días el pequeño Oficio de la Santísima Virgen y hacía que sus hijos le recitasen igualmente, rezando todos por la noche el Santo Rosario. El confesor de la Reina escribía á propósito de esta piadosa costumbre del monarca: «El Rey, antes de acostarse, se arrodillaba cincuenta veces consecutivas, levantándose en pie cada vez y rezando un Ave María á cada genuflexión.»